

I Jornadas Internacionales de investigación y debate político
(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)
“Proletarios del mundo, uníos”

La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

La pedagogía del amor en *La Novela Semanal*: el caso Ingenieros

Rosana López Rodriguez

La relación entre el discurso científico y el discurso ficcional puede adoptar diversas formas de articulación. Una de las más corrientes es la de la ciencia ficción o ficción científica, género literario en el cual los enunciados de ficción son validados intratextualmente a través de una serie de recursos. El discurso literario se vale de un respaldo metodológico que se conoce como garantía científica. De allí que la ciencia ficción sea un género literario en tensión con lo no ficcional, pero que toma de esa misma tensión su efecto de verosimilización. Este efecto puede lograrse por medio de la extrapolación de un paradigma científico (o de datos aislados de ese paradigma) a una realidad diferente o de la extrapolación de conflictos (problemáticas sociales y políticas de una época determinada a otro espacio o tiempo diferente). El enunciado contrafáctico, el que no puede comprobarse en la realidad, que se propone como posible o fáctico en la CF, suele estar justificado con una teoría científica extrapolada.

Ciertamente, el *locus clasicus* de la relación entre ciencia y literatura es la CF. Sin embargo, tal consideración resulta en un recorte arbitrario. En efecto, la relación entre ciencia y literatura suele restringirse en ambos campos: del lado de la literatura, al género de ciencia ficción; del lado de las ciencias, a la física, la astronomía, las consideradas tradicionalmente (no sin cierto prejuicio) como *ciencias duras*. Sin embargo, la literatura suele recurrir a la ciencia también en el análisis social. Es frecuente que consideraciones de orden sociológico sean utilizadas como soporte del discurso literario. En la medida en que otras ciencias puedan abonar a la sociología, como es el caso de la biología, ésta se incorporará a la literatura de manera mediada. El principal ejemplo de esta articulación entre literatura y ciencia, más allá de la ciencia ficción, es el de la novela de tesis, vinculada por lo general, a la sociología positivista del siglo XIX, más o menos influenciada por el evolucionismo o el darwinismo social. Surgida al calor del realismo y del naturalismo, la novela de tesis exhibe entre sus principios una postura pedagógica del arte: tanto el teatro como la novela de tesis se plantearon, de manera deliberada, la producción de ficciones a los efectos de criticar, de

poner en cuestión, de hacer tomar partido, de enseñar a los receptores qué errores sociales estaban cometiendo y en todo caso, cómo debían (o podían) ser reparados. En esos textos predomina la idea sobre la acción o, por mejor decir, la acción sirve de ejemplo para la idea. El propósito no sólo es docente, sino también polémico: el autor combate por sus ideas y mueve a sus personajes a los efectos de demostrar su tesis. De Ibsen a Payró, en el teatro, y de Zola a Cambaceres, en la novela, las *tesis*, cuyo denominador común es la crítica y el análisis social con efectos didácticos, pueden abarcar programas políticos de izquierda (socialismo, juanbejustismo) o claramente reaccionarios, oligárquicos y xenófobos (como el de Cambaceres).

En el corpus de la narrativa de circulación periódica entre los años 1917 y 1922, particularmente en la colección de *La Novela Semanal*, la presencia de novelas de tesis y de textos teóricos sobre lo sentimental¹ revelan más que una postura políticamente conservadora, una gran disputa en torno al terreno de los sentimientos: el amor es un campo de disputa político, es un escenario más del recrudecimiento de la lucha de clases. De allí que la presencia de textos que hacen explícita su posición política (novelas de tesis) y de textos teóricos que discuten los fundamentos del objeto en cuestión, los sentimientos, contribuye a poner en evidencia el carácter político de las novelas sentimentales. En este trabajo nos concentraremos en el análisis de este último tipo de texto, el de contenido teórico, tratando de demostrar si tienen o no carácter programático y de ordenador de la discusión del conjunto del corpus.

Los sentimientos y la explicación científica de las relaciones sociales

En otros textos anteriores ya hemos dicho que en la *novela semanal* predomina la temática sentimental en la cual lo que se lee en profundidad es la crisis social. En el corpus encontraremos los tres modos de articulación entre el discurso científico y la ficción que mencionábamos al comienzo: a) la ciencia ficción, b) las novelas de tesis y c) los textos teóricos sobre los sentimientos, que iluminan las novelas de amor por contigüidad. Hay en el corpus algunos casos de narrativa de ciencia ficción² y las novelas de tesis son más numerosas (gran parte de ellas tienen temática sentimental³, además), pero ni una ni otra forma de articulación serán objeto de análisis en este trabajo. Examinaremos aquí los textos sociológicos sobre los sentimientos y, en especial, la función que cumplen esos textos en el interior de ese corpus.

¹También está presente la ciencia ficción, aunque no nos ocuparemos en este trabajo de este tipo de vinculación entre el discurso científico y el literario.

²“La psiquina”, Ricardo Rojas, 24-12-1917, nº 6; “Homúnculus”, Pedro Angelici, nº 58, 23-12-1918 o “La ciencia del dolor”, M. R. Blanco Belmonte, nº 153, 18-10-1920.

³“El instinto”, nº 10, 21-1-1918; “La volubilidad del poder”, nº 20, 1,2 y 3-4-1918; “El hambre”, nº 43, 9-11-1918; “La suerte”, nº 62, 20-1-1919; “El miedo”, nº 88, 22-7-1919; “Una mujer imposible”, nº 100, 13-10-1919 y “Una voluntad extraña”, nº 179, 18-4-1921. Todas de Pedro Sonderéguer. O “Hipódromo”, de Mario Bravo, 20-5-1918, nº 27.

En la colección *La Novela Semanal* se publican cuatro textos de José Ingenieros. El primero, “Werther y Don Juan”, vio la luz el lunes 31 de diciembre de 1917, con el número 7. Precede al texto una carta del autor dirigida a los directores de la colección, Miguel Sans y Armando del Castillo. Allí señala que está interesado en colaborar con la publicación, aun cuando no sea escritor de ficciones, pues el “noble propósito de abaratar la edición de producciones argentinas, merece aplauso y estímulo” y porque “difundir el libro es una verdadera función de gobierno espiritual.” Entonces, dado que no cuenta con una novela para enviarles, les entrega una “conferencia sobre psicología de los sentimientos, pronunciada en la Universidad en 1910 e inédita hasta la fecha.”⁴

El único dato que puede inferirse de esta carta (que aparece a modo de presentación) es que los editores habrían solicitado a Ingenieros una colaboración. Si Sans y del Castillo le solicitaron a Ingenieros una novela (cualquiera fuera su género) o una historia de amor, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que los cuatro textos publicados tienen como tema los sentimientos: el primero, que ya hemos mencionado; el segundo, “La psicología de los celos”⁵; el tercero, “Cómo nace el amor”⁶ y por último, “El delito de besar”⁷. Los textos fueron publicados en las obras completas de ediciones populares, de Elmer Editor. Los tres primeros, en *Tratado del amor*⁸ (Parte cuarta, “Psicología del amor”); el cuarto, en *La psicopatología en el arte*⁹.

¿Ocupan los textos de Ingenieros un lugar político preciso en la colección, ofician como programa? Aparentemente, no. La intención de los editores pareciera ser contar con escritores e intelectuales de primer nivel para insertarse en el mercado. Contaron para ello con reconocidos personajes del mundo intelectual que funcionaran a modo de aval para la colección. Uno de ellos es Ingenieros; los otros son Enrique García Velloso, Hugo Wast, Enrique Larreta, Belisario Roldán, Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Alejandro Sux, Horacio Quiroga y Pedro Sonderéguer. De todos estos autores, solamente Ingenieros no escribía literatura. Por otra parte, tampoco hay, al menos en estos primeros números, una predominancia de la temática sentimental, sino que lo fundamental para la publicación parece ser el nombre del autor.

“Los desarrollos teóricos de Ingenieros no son la armazón conceptual de las narraciones sentimentales. Pretenderlo así, equivaldría a postular una relación improbable entre el discurso científico y el literario. Sin embargo, sus ideas circulaban en los mismos espacios ocupados por muchos de los autores de estas narraciones semanales.”¹⁰ Con estas afirmaciones, Sarlo resuelve la contradicción que encuentra entre un corpus considerado, como hemos visto al comienzo,

⁴Las citas correspondientes a las ediciones de *La Novela Semanal* no tienen número de página por falta de paginación en el original.

⁵Nº 57, 16 de diciembre de 1918.

⁶Nº 86, 7 de julio de 1919.

⁷Nº 131, 17 de mayo de 1920.

⁸Ingenieros, José: *Tratado del amor*, Elmer Editor, Buenos Aires, 1956.

⁹Ingenieros, José: *La psicopatología en el arte*, Elmer Editor, Buenos Aires, 1957.

¹⁰Sarlo, Beatriz; *El imperio de los sentimientos*, p.78.

consolatorio, es decir, políticamente conservador o reaccionario, y un intelectual progresista como Ingenieros, que aparenta expresar el *programa* de la colección. De hecho, el *Tratado del amor* es considerado por Sarlo un texto crítico de la moral social con respecto a los sentimientos (el matrimonio exclusivo e indisoluble coarta el derecho a amar; el amor se somete a un contrato, el de la domesticidad conyugal, familiar) y la moral que Ingenieros propone es superadora de las formas del amor de su época (amar sin acatar las normas impuestas convierte a cualquier pasión amorosa¹¹ en “literariamente interesante.”¹²)

Según Sarlo, las novelas semanales no destruyen las barreras que se interponen entre la pasión y su realización, porque “atentaría contra el prejuicio y la hipocresía denunciados por Ingenieros”¹³ que forma parte de la ideología de los receptores populares (lo esperable, lo no novedoso, el horizonte de expectativas). Como contrapartida, las narraciones tampoco pueden evitar el tema motor, las barreras sociales como obstáculos para el amor, porque “no interesaría a su público”. Dado que los desenlaces de los amores que se oponen a los obstáculos en esta narrativa son, en su mayoría, trágicos para los amantes o imposibles de realizar, Sarlo concluye que la ideología de la *LNS* es conservadora, que está pensada para mantener el *statu quo*. Como el ideal es el ideal matrimonial, la domesticidad, la pasión sólo puede realizarse si se dan las condiciones *mágicas* de superación del obstáculo (por ejemplo, si como en “La vendedora de Harrods” de Josué Quesada¹⁴, el protagonista enviuda, lo cual le permite volver a su verdadero amor).

Ingenieros llega en su texto a tocar “el límite de lo permitido en el espacio de las narraciones periódicas”, pues “la publicación de este texto era posible en el marco de una serie como *LNS*, pero hubiera sido impensable en *La Novela del Día*, de inspiración católica, que, en varias ocasiones, denuncia el erotismo comercial y la laxitud moral de sus competidoras.”¹⁵ No queda claro si Sarlo considera que *LNS* es menos conservadora (frente a *LND*) y, entonces, Ingenieros resulta compatible con ella o si todas las colecciones eran más o menos conservadoras e Ingenieros resulta una inclusión extemporánea. De hecho, Sarlo pretende que su inclusión no constituye un ejemplo de las intenciones programáticas de los directores de la colección, sino más bien de su oportunismo comercial.

¹¹ *Pasión*, según Ingenieros, “suele ser un alzamiento contra la sociedad que impide amar fuera del matrimonio.” (*Tratado del amor*, p.231). Vale decir, aquel sentimiento en el cual el amor (natural) debe enfrentar obstáculos (de índole social) que lo convierten en motor de las narraciones; de allí que Ingenieros tome de la literatura todos los ejemplos que utiliza para analizar los estados amorosos.

¹² Sarlo, Beatriz, op.cit., p.80.

¹³ Sarlo, Beatriz, op.cit., p.82.

¹⁴ *LNS*, n°69.

¹⁵ Sarlo, Beatriz; op.cit., p.83.

En primer lugar, Sarlo parte del prejuicio miserabilista-reproductivista al considerar el corpus¹⁶. Por eso no puede conciliar la publicación de Ingenieros con las ficciones que lo acompañan y la forma que encuentra de explicarlo es la de establecer una distinción arbitraria y tajante entre el discurso científico y el discurso literario. Es posible que una narrativa sin obstáculos a la realización del amor, pudiera negar de plano la existencia misma de esa narrativa. Pero de allí no se deduce que novelas donde el amor encuentra obstáculos y no los vence, sean conservadoras. Más bien puede pensarse lo contrario. Señalaremos una serie de ejemplos. El caso de “La vendedora de Harrods”, cuyo desenlace es negativo para Carmen, la amante abandonada, una obrera que observa cómo el hombre que ama se casa con una muchacha de la alta sociedad, tiene una vuelta de tuerca en la segunda parte. Es aquella a la que se refiere Sarlo y se llama “Cuando el amor triunfa” (también de Josué Quesada, nº 79): el joven enviuda y vuelve al amor de Carmen, que lo ha esperado. Es verdad que la muerte de la mujer es producto del azar, pero lo que no es azaroso es el punto de vista del narrador que marca que el “matrimonio por conveniencia” no es recomendable. Además, cuando la relación se reinicia y él le propone matrimonio a Carmen, ella no acepta. No se amarán más ni menos por casarse, sólo (nada más y nada menos) vivirán juntos en el modesto departamentito *de ella*. Él, aunque está acostumbrado a la buena vida, acepta. Ingenieros no podía haber imaginado una historia tan progresista. “La guacha” (Carlos Muzio Sáenz Peña, nº 210) es otra historia en la cual el obstáculo parece ser la clase social. Decimos *parece* porque el amor entre la maestra rural y el heredero del terrateniente no presenta por parte del padre del muchacho ninguna objeción. Si bien la muchacha hereda cierta fortuna de su padre, la relación ya ha sido aceptada. El problema aparece cuando el padre del novio se entera de que ella es hija natural, aunque conversación mediante con la madre de la chica, el hombre entiende la situación y decide que la felicidad de su hijo está primero. Otro caso, no solamente de progresismo, en el cual los prejuicios sociales de las clases que no se mezclan aparecen superados. La ideología del amor burgués como igualador y superador se cumple aun en contra de las diferencias económicas que sanciona la sociedad de clases. Limitado, no revolucionario, pero progresista al fin. Ni conservador ni reaccionario.

Del mismo modo hay una serie de novelas que aun teniendo finales desgraciados, cuestionan deliberadamente los prejuicios sociales con respecto a las pasiones. “A cadena perpetua”, de Enrique Richard Lavalle (*LNS*, nº 207) cuestiona la indisolubilidad del matrimonio. Es el caso de un hombre que, al no poder disolver su vínculo con su esposa que le es infiel, la mata, pues la única manera de terminar con ese lazo es, “la muerte de uno de los cónyuges”, según la novela misma cita del Código Civil, artículo 238. “La esclava moderna”, de Sara Montes (*LNS*, nº 216) se refiere a la esposa en la relación matrimonial infeliz: cuando Drina descubre la infidelidad de su marido y

¹⁶Véanse López Rodríguez, Rosana, “Infancia, sátira y revolución”, en *Razón y Revolución* nº 9, otoño 2002, y “Dolor, revolución y masoquismo”, en *Razón y Revolución* nº 10, primavera 2002.

averigua que el divorcio no es sino una separación de hecho, situación en la cual seguirá siendo “la esposa de” (o “la esclava de”), echa a su marido desnudo (y a la amante) de su casa a punta de pistola cuando lo ha pescado *in fraganti*. Este acto de dignidad de la esposa y de humillación para el marido lo llevan a un desenlace fatal: se suicida, pues se siente culpable. El que muere no es precisamente la mujer sino el que abusa de la ley para su beneficio. La muerte aquí no es conservadora del *statu quo*, sino una puesta en cuestión de la moralidad social, de la institución matrimonial y del patriarcado, más allá de que parezca poco verosímil el sentimiento de culpa en el varón que comete adulterio...

No decimos con esto que todas las novelas del corpus sean críticas de la moral social, pues hay otras que exhiben formas ideológicas conservadoras o aún reaccionarias (cfr. “Ganarás el pan...”, de Ramón Estany, nº 150)¹⁷ Por el contrario, la inclusión de Ingenieros allí donde se muestra un amplio abanico del campo intelectual, señala, en primer lugar, la existencia de una disputa en torno a los sentimientos y su forma de realización y en segundo lugar, que es posible que aquellos textos que reivindican el *statu quo*, fueran leídos en forma desviada¹⁸. Entre otras razones, por la influencia *osmótica* (por la contigüidad en el corpus) de textos como los del filósofo en cuestión.

Más recientemente, Margarita Pierini sostiene que la “presencia de Ingenieros, una voz influyente en el campo intelectual del período, contribuirá a apuntalar el concepto de lo nacional compartido con el público.” Pierini toma las expresiones de los editores de *LNS* en su primer número como una declaración de principios programática:

“Uno de nuestros propósitos al dar a la publicidad la obra que nos ocupa, es el de armonizar conveniencias entre lectores y escritores.” “La publicación de esta obra se imponía en nuestro país como una necesidad, puesto que la mayoría del público prestaba su atención a las lecturas importadas, descuidando en absoluto la producción literaria nacional, cuyo núcleo de escritores, consagrados en círculos intelectuales, necesitaba la propalación por medios fáciles para obtener su completo desarrollo.”

Con todo, lo más importante no es lo que puede interpretarse de estas declaraciones, pues la propuesta de difundir escritores ya consagrados se sostiene poco más allá de los diez primeros números, en los que se publican los autores mencionados. Lo que interesa no es lo que se proponían, sino lo que efectivamente lograron. Miguel Sans y Armando del Castillo se propusieron un negocio (como señalaría tiempo después del inicio de la colección, en la encuesta de *La Razón*,

¹⁷López Rodriguez, Rosana: “El precio del pan. Acerca la literatura popular y la lucha de clases en el campo cultural (1917-1922), en *Razón y Revolución* nº11, invierno 2003.

¹⁸López Rodriguez, Rosana: “El concepto de lectura desviada. Una crítica a Beatriz Sarlo”, ponencia presentada en las Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario, setiembre 2005.

el propio José Ingenieros) y lo lograron. Pero la *literatura nacional* no se construye solamente con producciones nacionales, sino con lectura; de allí que estimular la *literatura nacional* sea, en última instancia, promover la *lectura “nacional”*. *La Novela Semanal* es una empresa económica, exitosa por cierto, cuyo éxito puede ser explicado por varias razones: las condiciones materiales de la industria editorial¹⁹, la masa de población letrada, las estrategias de mercado. Pero el resultado político que se obtiene, conscientemente o no, depende de la adecuación a la coyuntura política marcada por la movilización y la crisis social. De allí que el interés político ligado a lo sentimental es crucial en estas producciones, de allí que los nombres de los consagrados sean de escritores cuyas filiaciones políticas y su participación en ese ámbito sean muy explícitas y, por lo tanto, muy fáciles de rastrear. El resultado es, entonces, la creación de un campo de debate político y social, muy diferente de la homogeneidad conservadora que le atribuye Sarlo. ¿Cuál es la función objetiva de los textos de Ingenieros en ese campo?

El amor según Ingenieros

Volviendo a los textos *sentimentales* de Ingenieros: ¿cuál es la concepción de los sentimientos (y del amor en particular) que aparece en sus textos publicados en esta colección?

En “Werther y Don Juan”, establece que hay diferentes tipos de amantes y los extremos pueden representarse por los personajes del título. Las diferencias entre amantes dependen de factores biológicos y sociales. Todos los seres humanos nacemos con determinado temperamento afectivo, que consiste en la herencia de “determinadas tendencias instintivas: la afectividad común a la especie y las variaciones de raza, sociedad, familia.” El temperamento es, entonces, “una predisposición inicial para desenvolver de cierta manera los sentimientos individuales. Las diversidades del temperamento revelan desigualdades hereditarias.” Ahora bien, la personalidad sentimental que se forja sobre la base del temperamento afectivo, depende de la educación, es estrictamente relacional. Según Ingenieros, es “el proceso continuo de adaptación a los sentimientos ajenos”, mientras van transcurriendo las experiencias afectivas de la vida. Por lo tanto hay variaciones y desigualdades a partir de aptitudes innatas (los caracteres sociales también pueden heredarse, según Ingenieros) y a partir de la formación que otorga la experiencia.

Ingenieros otorga una importancia fundamental a la educación sentimental, que por causa de la hipocresía social, no se lleva a cabo en forma sistemática. Al quedar librada al azar no sólo hay muchos individuos que pecan por excesos donjuanescos o wertherianos, sino que además vamos por

¹⁹Véase Bil, Damián: *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

la vida aprendiendo “a los golpes”, adquiriendo “empíricamente” lo que bien podría adquirirse “con todas las ventajas de la disciplina racional.”

Aun cuando según la mayoría de la gente, “el sentimiento amoroso es un accidente del deber social llamado matrimonio”, Ingenieros considera que la experiencia forma el ideal amoroso y la personalidad amorosa, aunque nunca debe ser excesiva, pues demostraría la falta de maduración de la personalidad, que no puede fijarse en un ideal. “La educación sentimental es el resultado de múltiples ensayos (...) hasta que la experiencia se polariza por sí misma en un ideal estable.”

Los temperamentos opuestos (o Werther o Don Juan) con los que se nace tienen las siguientes características. Werther es pesimista; en él predomina la imaginación y la incapacidad para obrar. Piensa tanto que su acción se paraliza, “para ser feliz ensaya cuantos medios conducen a la infelicidad, goza de sufrir”.y aun cuando tiene a su alcance, entregado el amor de Carlota, “prefiere morir de un amor para el cual no sabe vivir.” Su amor aparece idealizado, esta pasión platónica sólo puede ser la fase inicial de un sentimiento que deberá transformarse en acción, de lo contrario, será un trastorno, será enfermizo. Aparece como un sujeto inofensivo, por ello es alabado por los varones, quienes, según Ingenieros, mienten ya que todos prefieren ser Don Juan antes que Werther. Las personalidades afectivas pueden estar más o menos desequilibradas, según el equilibrio o desequilibrio que exista entre el instinto y el pensamiento. Ambos extremos de la serie, tanto Don Juan como Werther, son formas anormales “contrarias a los fines supremos del amor.”

En cambio, Don Juan es optimista, con una fuerte pujanza de los instintos y los sentidos y poca imaginación, es un hombre de acción que se mueve para lograr sus deseos. Don Juan es envidiado por ser exitoso. El personaje “es un revolucionario sentimental.” “Contra los dogmatismos que obstruyen la vida sentimental de la mujer, coartando sus derechos (...) Don Juan aparece como el ángel de la rebelión, instigador, justificador, redentor, apóstol, predicando los derechos de la naturaleza contra las coacciones de la sociedad.” Simboliza, frente a unas instituciones y unas costumbres que obstruyen el derecho de amar, su ejercicio y su reivindicación.

Ingenieros señala que los maridos burlados por Don Juan han inventado el mito hipócrita de que el “burlador” no ama a sus víctimas. Esto es una mentira evidente, pues no hay amor sin deseo, ni pasión sin sentimiento. Don Juan no es un depravado sensualista, sino un hombre que percibe el amor de las mujeres que lo desean y desea y ama a esas mujeres. La curiosidad de Don Juan es “infinita”, por eso seduce mujeres que se entregan a él gustosas. Hasta que... se enamora definitivamente y esa mujer será la última de la serie.

La psicología de Werther es más femenina y la de Don Juan, viril. “Los hombres parecen preferir una mujer con el corazón de Werther y las mujeres suelen optar por un hombre con la decisión de Don Juan”, antes que aburrirse con un abúlico Werther.

No obstante, teniendo en cuenta que ambos personajes representan extremos no recomendables (justamente por ser extremos), la apuesta de Ingenieros es “ni Werther ni Don Juan”. Ahora bien, si el primer derecho de la vida es continuarse, Werther es un tipo que “conspira contra la humanidad”. Werther representa el “*miedo de amar*” y Don Juan la “*necesidad de amar*”, que se rebela contra el primero. Don Juan simboliza la primavera de los instintos; el aprendizaje, la experiencia, que cuando llega a su madurez hará que sus sentimientos evolucionen. “Sus nobles atributos”, la reivindicación de la vida y el amor, harán de él un padre amoroso así como fue un fervoroso amante.

En “La psicología de los celos”, la segunda publicación de la serie, señala que hay diferentes tipos de celos que se corresponden con diferentes temperamentos sentimentales. Los celos pueden ser “de imaginación” (cuando se duda sin pruebas y se teme el engaño que hiere su amor propio, como es el caso de Otelo), “de los sentidos” (no dudan, sino que tienen certezas, pero no pueden perdonar) y los celos “del corazón” (que “perdonan, pero siguen amando”). Los celos son prueba de que no existe indiferencia, pero no necesariamente, amor. Los celos, la envidia y la emulación son sentimientos que pueden llegar a confundirse, pero “se envidia lo que otros tienen y se desearía tener, sintiendo que el propio es un deseo sin esperanza; se cela lo que ya se posee y se teme perder; se emula en pos de algo que otros también anhelan, teniendo la posibilidad de alcanzarlo.” A veces se confunde el egoísmo o la envidia con los celos, aunque solamente entre personas de distinto sexo puede haber celos. La única forma de celos que no es patológica, aun cuando es la más rara, es la de los celos del corazón, pues la persona que renuncia (no sin sufrimiento) al amor que no ha podido conservar, es una persona digna, no desequilibrada o atormentada.

A veces los celos son la manifestación de la desigualdad entre los amantes: “sentirse inferior a la persona amada inclina a dudar constantemente de ella.” De allí que sea lógico que las mujeres sean más celosas que los hombres: “Ellas no pueden perseguir los honores, las riquezas y otros éxitos reservados al sexo viril”, por lo tanto “ponen lo más altivo de su orgullo en ser amadas como aman, polarizando hacia ese ideal único la parte más intensa de su vida.” Las mujeres equilibradas, aquellas que no experimentan celos, son más severas con la infidelidad. “por eso entre amantes que se merecen y no se celan, la infidelidad tiene por consecuencia única la muerte del amor.”

El tercer texto es “Cómo nace el amor”. Dado que para Ingenieros el sentimiento amoroso es una experiencia individual que se forma sobre tendencias instintivas, “existen tantos modos de amar como personas.” Por otra parte, las formas que adquiere el amor son variables históricamente y evolucionan con la sociedad en la que se manifiesta: Ingenieros no cree que “el hombre primitivo fuera capaz de amar con tanta nobleza y refinamiento como los hombres cultos de los tiempos modernos.” “La experiencia sentimental de infinitas generaciones hace nacer al hombre moderno con un instinto en que se resume y perfecciona la capacidad de amar de todos sus antepasados”: la

herencia biológica de los instintos que se han modificado histórica y socialmente. Por esta razón, el amor nace de maneras diferentes según las épocas y los pueblos.

Cuando la personalidad amorosa está definida, cuando ha formado el ideal, está en condiciones de enamorarse. Si la persona se enfrenta, entonces, con “una palabra, una mirada, un gesto, si provienen de una persona que responde al propio ideal, bastarán para despertar el sentimiento amoroso; el corazón favorablemente predisposto no opondrá resistencia a quien llega donde le esperan.” Se produce lo que comúnmente se conoce con el nombre de *flechazo* o *amor a primera vista*.

El amor puede presentarse cuando ambos miembros de la pareja están preparados para enamorarse y los “guía su *necesidad de amar*”, o cuando las personas no tienen aún su ideal definido, entonces, “las domina el *miedo de amar*”

“Si dos personas tienen un ideal semejante, el amor nace en ellas al mismo tiempo, se produce el doble flechazo; si la una tiene ideal y la otra no, puede haber flechazo en aquélla e intoxicación en ésta, obrando la una activamente para despertar en la otra la formación del ideal que le falta; el amor puede ir naciendo en los que carecen de ideal sobre la base de otro sentimiento común, y en muchos casos a la sordina, por simple fuerza de la costumbre, por gratitud, por complicidad en el placer. La comunión de los espíritus despierta los sentidos desde la imaginación; la comunidad de los cuerpos despierta la imaginación desde los sentidos.”

El sentimiento amoroso y el contrato matrimonial no siempre coinciden: “El deseo de casarse es independiente de la necesidad de amar; personas hay que se casan sin tener ideal y otras que por casarse lo sacrifican.”

Hay mujeres inexpertas, dice Ingenieros, que no saben lo que desean y quedan cautivas del primer hombre que las seduce, pues aún no tienen formado su ideal. “Sienten la embriaguez de los sentidos y creen que eso es el amor”, que “cada festejante encarna su ideal”, dice el autor.

Una vez que el flechazo se produce, tanto el hombre como la mujer pretenden que les entreguen pruebas de ese amor, sin embargo, es razonable que la mujer se entregue al amor más tímidamente, pues la prueba que debe dar ella es “decisiva y única”. Por eso las mujeres se resisten “bruscamente, para ponerse en estado de defensa y detener el impulso de la primera impresión.”

Cuando el deseo no se mantiene significa que “ha correspondido a un error del ideal”. Mientras que, si el flechazo se mantiene es porque se ha iniciado por la inteligencia o por el corazón, no tanto por el deseo que inspira la belleza. Las mujeres bellas ejercen más resistencia a los deseos masculinos justamente por esta razón; al contrario, las menos agraciadas, tienen mayor seguridad de haber generado un sentimiento amoroso seguro. Además, en ellas es más seguro el amor porque no ha sido inspirado por el deseo físico y la belleza: Ingenieros alude varias veces al refrán “La suerte de la fea, la linda la desea”. Habrá que tener mucho cuidado, entonces, según el autor, de no confundir

amor con deseo. Ahora bien, si pueden confundirse será porque se identifican. Ingenieros mismo ha dicho, a instancias del análisis del Don Juan que “no hay amor sin deseo y no hay deseo sin amor”. Entonces, ¿en qué se diferencian? ¿Son identificables o no? En todo caso, ¿vale la pena para Ingenieros establecer una distinción? Tal como hemos visto, Ingenieros no sortea este escollo, sino que sostiene una contradicción.

El último texto de la serie, “El delito de besar”, intenta desarrollar cuáles son las circunstancias en las cuales un beso puede ser considerado delito. Para ello distingue entre beso “casto” y “de amor”. En general, los primeros se dan en el ámbito de la familia, pero particularmente, entre personas con un alto grado de confianza o costumbre, puesto que “el amor no es imposible entre consanguíneos.” Solamente en los besos castos puede considerarse el consentimiento tácito. El beso de amor consentido o recíproco, “entre personas que tienen responsabilidad de sus actos”, no sólo no es delito, sino que es la manifestación natural del amor que ambos se profesan. “El beso simultáneo es una promesa hecha al deseo recíproco.” Los besos de amor pueden ser de diversos tipos, con infinitos matices, desde la ternura hasta la sensualidad.

Ahora bien, el beso puede ser considerado un atentado al pudor o a las buenas costumbres si se realiza sin el consentimiento expreso de la persona besada, en especial si el beso se da en público. Además, puede ser el episodio inicial que desencadenará un delito: una seducción, un rapto, un adulterio. Según Ingenieros, es imposible “tener siempre verdadera certidumbre del consentimiento”, pues el primer beso de amor no podría ser nunca dado si se esperara o “exigiera un permiso expreso y formal.” “Es simple cuestión de tacto y de prudencia el saber en qué momento el corazón pide que sí”, en oposición a las “normas que gobiernan el orden y el decoro de las familias”.

Para considerar si un beso es un delito o no, no sólo hay que tener en cuenta la cuestión del consentimiento, sino también las costumbres de cada lugar en cuanto a la publicidad, pues no en todos los países “dos enamorados pueden besarse reiteradamente en la vía pública”, sin que ello sea considerado una ofensa al pudor. En Buenos Aires, por ejemplo, ese hecho puede dar lugar a “una intervención policial por escándalo.” Que las costumbres amorosas sean variables de un lugar a otro significa que existen “concepciones distintas del sentimiento amoroso.” Por supuesto que también influyen las características del beso (epidérmico o ardiente) y su duración para que sea considerado contravención o delito.²⁰

Los besos pueden ser considerados como delito de lesión en caso de que “afecten la integridad física”. Ingenieros menciona una serie de médicos que han tratado este tema (Corsini, Mantegazza,

²⁰Ingenieros da cuenta de un edicto policial de Nueva York que dice lo siguiente: “Todo beso cuya duración excede de un minuto es inmoral, y, en consecuencia, los agentes tienen el deber y el derecho de interrumpirlo.” Con un rasgo entre humorístico e irónico, Ingenieros acota: “Forzoso es confesar que no podría exigirse mayor benevolencia en la medida del tiempo.”

Gibbons, Onimus, Witrowsky, Cabanés) pero que solamente han hecho una descripción prosaica, “con realismo fisiológico”, además de una clasificación en beso cutáneo (el de la indiferencia), cutáneo-mucoso (el del cariño) y voluptuoso (el del amor propiamente dicho), también denominado cataglótico. Ingenieros dice que “los higienistas coinciden en que el beso ‘cataglótico’ debe ser declarado responsable de los más nocivos contagios”; de hecho, en Nueva Jersey “ha sido prohibido como peligro para la salud pública.” Inclusive, un médico ha inventado “un ingenuo aparato ‘que suprime el carácter nocivo de esta diversión, sin destruir su encanto’; se trata de una pequeña pantalla de gasa antiséptica, destinada a filtrar los besos: se interpone entre los labios de los enamorados que desean entretenerte sin peligro.” Con respecto a este “preservativo de besos”, Ingenieros aclara (con un sesgo de humor y recurriendo a un tópico de la sabiduría popular) que su uso no se ha extendido porque “la higiene es clarividente, pero el amor es ciego.” Como médico está en contra de limitar higiénicamente las manifestaciones del amor, pero acuerda con las limitaciones legales y las impuestas por las costumbres. Uno de los atenuantes de los besadores acusados de algún delito es la belleza provocadora²¹, que genera tentación y ha llevado a besar irresistiblemente.

La ofensa del beso puede ser reparada pecuniariamente, pero como el daño moral no siempre puede compensarse con dinero, “podría autorizarse a la ofendida a devolver el beso que no ha deseado recibir, imponiendo al besador la obligación de soportarlo. Pues, al fin y al cabo, un beso suele ser un homenaje más que una ofensa, por lo menos en la intención de quien lo da; y si quien lo recibe tiene la ingratitud de no creerlo... que lo devuelva.”

Si bien Ingenieros retoma el discurso médico (lesiones físicas y psicológicas) y el discurso legal del Estado burgués (sentencias, cortes, tribunales, artículos, códigos, procesos, edictos policiales), en la conclusión muestra sus reservas con relación a las limitaciones legales, morales y médicas para la manifestación más genuina del amor. El humor es la forma en que Ingenieros exhibe su crítica a la moral y las leyes como límites para el derecho de amar.

Por otra parte, cabe aclarar que en los cuatro textos, Ingenieros utiliza siempre como ejemplos textos literarios u obras de arte. De allí toma sus modelos. En este texto, cita a Góngora, Propencio, Marcial, Ovidio, Catulo, Cyrano, Ronsard, D'Annunzio, Dante. El arte es social y enseña cómo amar y muestra cómo se ama en determinada sociedad.

El *Tratado del Amor* se completa con otros textos no publicados en *La Novela Semanal*, en los que Ingenieros analiza diferentes aspectos (histórico, sociológico y moral) del amor. Así, señala cuáles son las características del amor en la Antigüedad griega: el amor homosexual es una metafísica de la belleza y consideran despreciable el amor de la mujer (sólo necesario para la reproducción).

²¹ El autor, al considerar la belleza como motivo suficiente, y no la voluntad o el consentimiento de la mujer, convierte a la víctima en victimaria.

Ingenieros critica esta concepción griega del amor: “El amor es un sentimiento de preferencia individual que en circunstancias especiales un ser humano siente por otro determinado, de sexo complementario, para satisfacer las tendencias instintivas relacionadas con la reproducción de la especie.”²²

Esto significa que para el autor del *Tratado*, el amor es un instinto (a veces aparece como “sentimiento”) cuya base es otro instinto (el sexual), pues depende directamente de la necesidad de reproducción. Por lo tanto, el amor es siempre heterosexual. Ingenieros sanciona la homosexualidad (“monstruosidad sentimental” que debe ser censurada moralmente), pues el sentimiento debe asentarse “sobre las bases naturales de la conservación de la especie” y la conyugalidad es la “orientación normal del instinto”. El amor es la base de la conservación de la especie, por eso, entre los enamorados se produce selección sexual, pues se elige al que se considera mejor para la reproducción. Así los herederos recibirán las mejores características. Según Ingenieros, las preferencias individuales a la hora de elegir pareja, no están en absoluto exentas de un sentido y necesidad eugénicas.

Ingenieros intenta distinguir el instinto sexual del amoroso. El deseo sexual y su satisfacción placentera son condición *sine qua non* para que se desarrolle el instinto de amar. El sexo responde a la necesidad corporal; el deseo de amar, a una necesidad psicológica. La presencia de este rasgo psicológico es un rasgo de evolución, un deseo lleva al otro, el sexo se implica siempre en el amor. “El ‘ideal amoroso’ que cada uno construye es una hipótesis individual, más o menos consciente, acerca de la perfección eugénica complementaria.”, pues “amar implica elegir para procrear mejor.” (55-6) Intenta establecer una distinción entre ambos instintos infructuosamente, pues uno se deriva del otro y se implican mutuamente.²³ Sentir el impulso sexual lleva a amar a la persona con la cual se pretende procrear, así como no existe forma de amor que no lleve a la relación sexual, salvo que sea patológico.

Ahora bien, como este ideal eugenésico al que tiende el amor está atravesado por necesidades y convenciones sociales, se pone en juego otro sentimiento (o instinto): el de la domesticidad²⁴. Las condiciones sociales (para Ingenieros van desde la herencia patrimonial, la propiedad privada hasta la necesidad de las crías humanas de ser cuidadas por un largo período después del parto) han hecho que el amor esté sometido al matrimonio monogámico e indisoluble. Esta institución contraría la naturaleza del amor, que no es eterno ni exclusivo. El instinto maternal también deviene del instinto de reproducción: “El instinto maternal es el conjunto de hábitos sistematizados hereditariamente en una especie para que sus individuos protejan más eficazmente contra los riesgos de destrucción a

²²Ingenieros, José; *Tratado del amor*, p.53. En adelante, los números de página entre paréntesis.

²³Ingenieros critica a Schopenhauer diciendo que el filósofo no distingue un instinto de otro.

²⁴“El Instinto Doméstico es el conjunto de hábitos sistematizados hereditariamente en una especie para que sus individuos se adapten eficazmente a las condiciones de vida familiar más adecuada a la protección de los hijos.” (76)

sus gérmenes integrales, hasta que éstos se transformen en individuos adaptados al género de vida propio de su especie. Es pues, un perfeccionamiento de las funciones de la reproducción, destinado a proteger el desarrollo de la descendencia.” (62) Según Ingenieros, el amor (instinto) maternal y el matrimonio no forman parte de la esencia humana, sino que son un desarrollo social. (69) Y sin embargo, la mujer que al amor no se asoma, es considerada por Ingenieros como un personaje enfermo desde el punto de vista sentimental. Así lo observamos en el análisis que hace del personaje de Hedda Gabler (de Ibsen): ser una “mujer fuerte” no está mal si la fortaleza significa “la que sabe amar más, la mejor compañera, la mejor madre, la mejor ciudadana, la que posee en más alto grado los sentimientos necesarios para aumentar la felicidad de los que la rodean, en el hogar y en la sociedad, pues de ello depende su propia dicha.” Puede además poseer una inteligencia superior, pero debe estar puesta al servicio del bien, del amor. Hedda Gabler “carece del instinto que embellece toda la vida de la mujer”, no tiene “alma de madre.” (18-9) Debemos señalar, entonces que esta teoría del amor como reproducción (y más allá de la lucha ideológica que encara Ingenieros contra las instituciones y la hipocresía social) mantiene a cada uno de los sexos en su rol genérico establecido: la mujer debe ser madre y tener desarrollado ese instinto, concomitante con el deseo de reproducción (sexual en el varón). Obviamente, esto no implica que el instinto maternal deba ser mantenido y respetado para todo el resto de la educación y crianza del hijo, pues sólo está ligado a la sexualidad.

La raíz del pensamiento de Ingenieros es la teoría de la evolución, aunque no termina de despegarse de conceptos anteriores a Darwin, pues se muestra ligado al pensamiento de Lamarck. Ingenieros cree, al igual que Lamarck, que las costumbres y los hábitos se trasmiten por herencia, que los caracteres adquiridos se heredan: esto se conoce con el nombre de transformismo.

Los celos, el adulterio, la prostitución, los amores en contra de las leyes son producto de esta construcción social que favorece el patrimonio, los intereses y por lo tanto, el matrimonio monogámico e indisoluble, antes que el matrimonio por amor. La moralidad es una experiencia histórica y por lo tanto, variable. Según Ingenieros, el derecho de amar está cercenado por las leyes, las costumbres y la religión; dado que ese derecho no puede desaparecer, la sociedad debe aceptar (lo cual demuestra un alto grado de hipocresía) que suceda todo aquello que sanciona. Si amar es un delito que va en contra de las costumbres y la moralidad, que se haga, pero que no se sepa. “No pudiendo defender la moral, la sociedad acentúa su defensa de la hipocresía. El respeto a las apariencias se convierte en culto.” (111)

Ingenieros confiaba en la transformación progresiva de la sociedad; consideraba que la sociedad se modificaría progresivamente hacia la eliminación del patriarcado y que esos cambios serían irreversibles: el acceso a la educación y al trabajo para las mujeres les daría la posibilidad de ubicarse en otro lugar, no solamente dentro de la sociedad, sino dentro de la familia. Según

Ingenieros, en principio se modifican las costumbres (la realidad siempre se adelanta a la moralidad imperante), luego esas presiones se trasladan a las leyes y por último, se modifica la moralidad “antigua”. Ingenieros no acuerda con el amor libre, sino que cree que el matrimonio evolucionará hacia un “contrato civil entre partes jurídicamente iguales, asociadas con fines de bienestar y de felicidad común, con deberes y derechos equivalentes. Ninguna ventaja habría en que los cónyuges renunciaran al derecho de reparar un error posible en el momento de asociarse; siendo falibles todos los seres humanos, parece natural y justo que pueden separarse cuando la experiencia les demuestre que la asociación ha sido perjudicial.” (126) La indisolubilidad del matrimonio lleva a que la realidad plante “problemas terribles”: “¿El placer de engendrar un hijo con el ser preferido en un momento dado, merece el acatamiento de la esclavitud doméstica, el compromiso de no desear en el porvenir ningún otro cónyuge para engendrar otros hijos, la obligación de no amar más nunca, por haber amado ya una vez? ¿Y si el cónyuge envejece? ¿Y si es estéril? ¿Si contrae enfermedades repugnantes o transmisibles a la prole? ¿Si cambia de carácter, degenera o enloquece? ¿Cómo aceptar que una elección de amor es infalible y sus resultados irreparables?” (106) En toda esta serie de preguntas retóricas, Ingenieros no sólo hace la apología del matrimonio civil (con contenido específicamente reproductivo) que pueda disolverse, sino que revela el individualismo de esta concepción tan restringida del amor. Veremos más adelante cómo la mayoría de los temas de los desencuentros amorosos de las novelas semanales tiene como eje esta serie de preguntas que funcionan como obstáculo para obtener la felicidad por la vía del amor de pareja. Ingenieros también ha caracterizado el otro gran conflicto que aparece en las novelas del corpus: el casamiento por interés, por causa de las presiones sociales, situación en la cual el amor y el matrimonio no coinciden. Estas presiones y la necesidad de mantener las apariencias, son la causa de la prostitución o el adulterio, por ejemplo.

La familia también experimentará cambios pues apuesta a la socialización de los deberes familiares, que liberará tanto a los hombres como a las mujeres. “La educación no es de interés privado, sino de interés público. Así surge a través de los siglos el concepto de transformar el deber educacional en una función del Estado, aliviando al padre de familia de la más potente de las cargas. Pero, al asumir esos deberes, el Estado sustituye en cierta medida la potestad paternal privada por su potestad estatal pública. La socialización de los deberes familiares se presenta como una evolución natural. (...) De esta manera la solidaridad familiar es sustituida por la solidaridad social; la cooperación, antes limitada entre la parentela de la gens, tiende luego a extenderse entre todos los ciudadanos del mismo Estado.” (127) En la sociedad futura el amor podrá ser ejercido libremente, pues el cuidado y la crianza de los niños, de los ancianos y de los “hijos malsanos” será una responsabilidad social. El amor funcionará entonces como la forma que corresponde a la elección eugénica: “La humanidad podrá superarse a sí misma cuando el derecho de amar sea restituido a su

primitiva situación natural. Un nuevo prodigo selectivo podrá acelerar el mejoramiento de la especie en algún pueblo cuyos individuos sepan amar conforme a un ideal eugénico más elevado.” (138)

Aunque Ingenieros considera que tiene una concepción no dogmática, científica y social del amor, podemos señalar las siguientes conclusiones a partir de la lectura de los textos: a) el concepto de amor es muy restringido y excluye todos los sentimientos que no estén ligados a la reproducción (amistad, amor filial, amor fraternal, homosexualidad) b) tiene en cuenta las limitaciones y condicionamientos sociales que tiene el amor (domesticidad, maternidad) pero no deja de ser fundamentalmente, una concepción biologicista fundamentada en la teoría evolutiva con influencias lamarckianas (transformismo), c) Ingenieros es, desde el punto de vista político, un reformista liberal que apuesta a la transformación social de la familia monogámica y patriarcal por la vía de la educación, de la emancipación de la mujer (instrucción y trabajo) y la reforma legislativa paulatina (sufragio femenino y divorcio). Esto llevará a un matrimonio de amor, electivo, la opción “erótica” que será la garantía de buena elección eugénica (fundado en b)²⁵, y d) la domesticidad en la sociedad futura desaparecerá, pues los deberes domésticos estarán socializados.²⁶

Ingenieros no tiene en cuenta la lucha de clases, por eso no considera la explotación como un obstáculo para la emancipación definitiva de la mujer (y del varón, por supuesto) sino que, por el contrario, ve el trabajo como una vía de liberación (de la tiranía del patriarcado). Por otra parte, confía en la “evolución natural y progresiva” de la sociedad por la vía parlamentaria y jurídica.

De este modo, Ingenieros muestra una serie de contradicciones, típicas del pensamiento liberal, fabiano y socialista. Por un lado, mientras el estado siga siendo burgués, los individuos deberán competir socialmente entre sí y la familia (y sus lazos) y el amor siguen siendo el lugar de la solidaridad, del refugio. La importancia de no equivocarse en la elección amorosa no está ligada necesariamente a la reproducción, sino al cuidado de los individuos en un núcleo que asegure que no existe la destrucción de la competencia (que la sociedad burguesa con su respectivo estado, no logrará nunca en forma definitiva).

III. El *maestro* de los sentimientos

²⁵“Será lenta la transformación de la moral doméstica propia de la familia patriarcal (...). La emancipación social de las mujeres y su capacitación civil dentro del matrimonio concurren a la desaparición del régimen patriarcal (...).” “Las nuevas costumbres van transformando la opinión de la mayoría en un sentido armónico con la evolución jurídica impuesta por la situación de respetables minorías, lo que importa la elevación de la moralidad doméstica a una más justa moralidad social.” (132)

²⁶“La transformación de los deberes domésticos en deberes sociales, redime a la mujer de las cargas de la maternidad y la crianza y libera al hombre de las cargas de la educación y del sostenimiento de los incapacitados. El matrimonio, convertido en una asociación exenta de coerciones, no necesita ser indisoluble.” (132)

José Ingenieros escribe textos cuya función era la de realizar un análisis científico de los sentimientos. Sus textos programáticos publicados en *La Novela Semanal* permiten una lectura crítica del corpus, pues la intervención de la ciencia en la ficción tiene como función producir un campo crítico. Así como en el naturalismo y el realismo, los personajes lúcidos, los médicos, los docentes, exhiben el procedimiento de verosimilización para convertir al texto de ficción en un momento del proceso de enseñanza-aprendizaje para el receptor, un momento de discusión con su experiencia de la realidad, de confrontación del verosímil con lo posible y con la realidad, la inclusión de Ingenieros apunte a una pedagogía del sentimiento; este texto científico con intención didáctica, ordena una lectura crítica de las pasiones por contigüidad. En este caso, esta intervención parece *externa*, si se considera cada texto por separado, pero es *interna* si se toma el conjunto de la colección.

Más allá de si los editores Sans y del Castillo se propusieron intervenir políticamente en el tema sentimental, lo que queda claro es que objetivamente su colección es un corpus serio de discusión teórico-política acerca de la educación sentimental. Pues no se cuentan allí “solamente historias de amor”, sino que también se brinda la reflexión sobre ellas. Al contrario de lo que pretende Sarlo para la novela *rosa*, la teoría de Ingenieros destruye el espíritu consolatorio o conservador (del tipo: enamoramiento, obstáculo, resolución mágica o resolución trágica), es anticlimático. La misma función cumplen las novelas de tesis, que, al exhibir el programa, se proponen enseñar al receptor de manera crítica a través de la puesta en cuestión, antes que domesticar (dominar) a un lector (obrero) ingenuo. Si los textos de Ingenieros no constituyan el único programa de la colección, es indudable que otros autores le otorgaron la suficiente importancia como para entablar con él un debate, implícito la mayor parte de las veces, casi explícito en alguna ocasión.

Una novela de César Carrizo, “Ramo de pasión”, expone de manera similar a Ingenieros el conflicto entre domesticidad y amor-pasión. Es la historia del enfrentamiento entre dos mujeres en la vida de un médico, el doctor Ábalos; una representa el matrimonio, la legalidad, la obligación, pero es una mujer hueca, sin sentimientos, sólo tiene aspiraciones materiales. La otra, es la vida, el sostén, lo prohibido por la ley, pero lo que corresponde atender si no perdemos de vista los sentimientos. El doctor tiene un “espíritu múltiple” y convoca a su alrededor “varios intelectuales, periodistas, abogados, médicos jóvenes, pintores, músicos, atraídos por la bella amistad.” Son sus amigos y admiradores, un personaje brillante y lúcido. Las tesis del doctor Ábalos son significativamente similares a las de Ingenieros (aunque, como veremos, con un sesgo cristiano y un feminismo de la diferencia, antes que el de la igualdad de Ingenieros):

“(...) el dolor silencioso (...) se adentra en los hogares levantados y custodiados por la ley, antes que por el amor. Es que el matrimonio ha dejado de ser el sacramento divino (...) y se ha

transformado en la compraventa innoble, en la feria materialista y sensual en que danzan los intereses y los prejuicios. (...) Y bien, ¿quién tiene la culpa de esta crisis de los sentimientos, de esta bancarrota espiritual, como diría Ibsen? (...) la falta de cultura emotiva, de *educación sentimental*²⁷ de casi todas las mujeres modernas. Ellas, que son fuente de amor y poesía, y que gobiernan el mundo con una sonrisa (...) se están olvidando del corazón (...)”

Igual que Ingenieros, el protagonista medicaliza la sociedad, una sociedad enferma que produce enfermedades, pero para Ábalos, la causa está en el avance y el progreso (a diferencia de Ingenieros, para quien la causa es la acumulación parásita o la mediocracia): “Esto marcha mal. La avariosis, la bacilosis, la neurastenia, la lepra, el cáncer, las perversiones morales y sexuales avanzan a pesar de la ciencia y del consejo médico. Y, admírense ustedes: avanzan en razón directa al cuadrado del progreso y de la civilización.” Plantea de este modo la oposición entre sus dos mujeres:

“¿Dónde está el verdadero amor: en la mujer que va al holocausto con la fe de los mártires y se quema en la llama viva del dolor de amar, o en la otra que se entrega previo un seguro de la vida y a raíz de un contrato matrimonial? ¿Y cuál de las dos merece ser amada: aquélla que nos alienta y consuela, y hace de la pasión un culto, o ésta que, armada con los derechos que le conceden la ley y el prejuicio social, nos grita, nos aturde con sus majaderías y cree que el marido es un buey condenado a arar siempre?”

La balanza del texto se inclina hacia Leonor, la amante, quien, luego de la muerte del doctor, gana la batalla por mantener vivo el recuerdo de su amado. Con todo, la crítica a la hipócrita moral burguesa que no permite la educación sentimental pues tiene intereses materiales que superan a los sentimientos también se señala en este texto. Los hombres no saben elegir, el matrimonio es una lotería porque no se presta atención a los sentimientos, pero no todos los hombres, ni todas las mujeres... El narrador, amigo de Ábalos, hace la siguiente observación: “Al salir a la calle, en la acera de enfrente, y a la puerta de una casa humilde, un matrimonio de obreros se besaba en los labios con esa vehemencia con que los pobres gastan su único tesoro: el amor.” Postura populista, antes que miserabilista (como la de Ingenieros), pero que señala la diferencia de clase para el aprendizaje y la manifestación de los sentimientos.

Otros textos discuten más explícitamente con el programa ingenieriano para el amor. Si bien no menciona directamente a Ingenieros, en “El bastonazo”, Belisario Roldán se burla de la tendencia a la medicalización del amor y opone también *amor a domesticidad como propiedad privada*. Los

²⁷Las cursivas son nuestras.

celos provienen de esta cadena que se le impone al amor. Pero las pasiones llevan al antagonista, médico, famoso por su donjuanismo, a poner en cuestión todas sus teorías positivistas acerca del amor:

“Dentro de su manera harto positivista de ver la vida, había querido explicarse muchas veces en forma cabal y concreta la razón de ser del amor; y no podía admitir sin una protesta el hecho de que él, el incrédulo, el irreverente, el ‘fumista’, se sintiera atormentado como un colegial por la sugestión de una mujer. Porque era preciso convenir que para un hombre de su temperamento, esta pasión implicaba una derrota. ¿Qué pensar ahora de aquella teoría suya tantas veces explicada a los amigos en la tertulia habitual que proclamaba la existencia de un degenerado en cada Romeo y una pobre maníaca en cada Julieta? ¿Sería del caso aplicarse a sí mismo el recurso del sanatorio con que afirmaba que habría curado a Werther y sus similares? Ello es que el hombre se sentía dominado por la pasión (...). No se detendría a recordar su último opúsculo –‘El amor bajo el microscopio’- donde una cierta teoría microbiana explicaba en forma amena las pasiones de ésta índole y ponía un poco en solfa a los amantes y su correspondiente decorado de rayos de luna y rincones agrestes.”

Roldán no sólo cuestiona el positivismo como modo de explicar el amor, pues no hay teoría científica ni razón que explique al amor, sino que también, en ese gesto, filia sus reflexiones en la línea del pensamiento romántico decadentista: la pasión amorosa es inexplicable, no puede ser aprehendida por la razón.

También señalan diferencias y coincidencias con el programa de Ingenieros los textos de Sonderéguer. En “El instinto” seis hombres y una mujer, ligados de una manera u otra al poder, discuten acerca del instinto sexual; unos dicen que es superior en el hombre, otros que en la mujer. También intentan dilucidar si en la mujer hay otros instintos más importantes que el instinto sexual. La historia que cuenta la mujer vale como ejemplo para responder a las preguntas planteadas: Amalia ha cometido incesto con su hijo, a quien no conocía porque lo había entregado a una familia sustituta, demuestra con ello no sólo que el instinto sexual es superior a cualquier otro, inclusive el maternal, sino también que es tan importante en las mujeres como en los varones. Cerca de Ingenieros, lejos de Ingenieros: para Sonderéguer el instinto sexual es el más importante (la supervivencia de la especie por la vía de la reproducción, tesis que suscribiría el propio Ingenieros), pero la historia demuestra (y no sólo con el episodio que relata Amalia) que en las relaciones entre hombres y mujeres no hay nada para aprender. Todo es instinto, nada se modela con la educación ni la sociedad.

Otras historias tematizan la cuestión del flechazo, como “El carnaval de Lilí”, de Enrique Carrasquilla Mallarino; o el problema de la afición al juego (como “Hipódromo”, de Mario Bravo),

a la bebida (en “Redención”, de Juan Orozco, la pareja se ha fracturado y él está al borde de perder la vida, pero el amor de su mujer lo recupera) o la enfermedad del cónyuge: en “El cáliz de la vida”, de Pilar de Lusarreta, se cuenta la historia de Alberto, que habiéndose casado con Irene, descubre que su mujer sufre de un mal nervioso, incurable y hereditario. La desgracia se extenderá al propio hijo de ambos. ¿Qué hacer? Alberto acepta la invitación de un amigo para ir al campo y allí se enamora, aunque nunca concreta la relación, pues siente culpa por haber abandonado a Irene. También el donjuanismo²⁸ y la enfermedad de Werther²⁹ son temas de las novelas semanales.

Todos estos casos demuestran que el corpus estudiado cumplía una función pedagógica, de educación sentimental, no de adoctrinamiento reproductivista. El proceso educativo, en contrario de lo que señala Sarlo, que lo considera unívoco, es contradictorio. En el corpus de *La Novela Semanal* no hay, por lo tanto, un programa unificado, antes bien, el análisis de los textos muestra la intención de polemizar e intervenir en un campo que puede ser aprehendido por medio de la explicación de la experiencia. El texto de Ingenieros es uno de los programas, el de la burguesía liberal. Algunos textos del corpus lo siguen, otros lo discuten.

²⁸Véanse “La francesita”, Marcelo Peyret, nº 193, 25-7-1921; la ya citada “El bastonazo” de Belisario Roldán; “La esfinge”, Julio del Romero Leyva, , nº 18, 18-3-1918. También “La volubtuosidad del poder”, de Pedro Sonderéguer.

²⁹Véase “La degollación de los inocentes”, Atilio Chiappori, nº 22, 15-4-1918.